



Homenatge a José Mª Doñate

BIBLIOTECARIO

✦ Joan F. Bernat Esplugues - Bibliotecario Municipal

La labor de José Mª Doñate al frente de los servicios bibliotecarios municipales fue muy fecunda. Sin querer desmerecer la labor de alcaldes y concejales durante los más de treinta años de gestión, los magníficos resultados obtenidos no se explican sin su esfuerzo personal, sin una buena dosis de ilusión en conseguir para Vila-real unos servicios culturales muy por encima de su época.

El año 1956 es el de la inauguración oficial de la biblioteca municipal en el desaparecido ayuntamiento de la plaza de la Vila; al acto asistió D. José A. García Noblejas, Director General de Archivos y Bibliotecas. Pero al margen de inauguraciones el servicio se venía prestando desde el año anterior.

Con la construcción de la actual Casa Consistorial y el derribo del antiguo Ayuntamiento, en 1965 se plantea el traslado de las dependencias a este nuevo edificio; y esto de forma provisional, ya que en estos momentos José Mª Doñate realiza múltiples gestiones para la futura construcción de una biblioteca como edificio independiente.

Del compromiso personal depositado en esta empresa nos da buena muestra el hecho de que toda la correspondencia que se envía desde el Servicio Nacional de Lectura en Madrid, el Jefe de la Oficina Técnica, Luís García Ejarque, la envía directamente a José Mª Doñate, no al alcalde o al concejal del área correspondiente, y el tratamiento es de "querido amigo".

Un ejemplo expresivo de lo que venimos diciendo nos lo ofrece una carta remitida por nuestro bibliotecario al García Ejarque el 9 de noviembre de 1965. En estos momentos la actual biblioteca de la C/ Torrehermosa es sólo un bonito proyecto, paralizado en los inicios de su tramitación administrativa. José Mª adopta un tono firme en sus argumentos, muy alejado de la subordinación jerárquica al uso, y asume la cuestión como personal:

"Querido Luis:

He sabido, por la prensa, que estuviste en Valencia. Y debemos achacar a las lluvias de aquellos días el que no nos encontramos,

porque yo pensaba asistir al acto de la inauguración del Archivo del Reino, pero lo impidió el corte de carreteras. De todas formas, ahora que las comunicaciones ya están restablecidas, estoy dispuesto incluso a ir a Madrid, a verte, si me aseguras que con ello mi biblioteca puede salir del atolladero en que la tengo. Y ya no quiero que me lo asegures, sino tan sólo que me digas si lo crees.

(...) No sé por lo tanto en qué quedó todo aquel hermoso proyecto de biblioteca de planta, o casa de Cultura, o lo que fuera a salir de vuestras posibilidades, que ciertamente ignoro, pero que me atrevo a insinuar confiando en que todo esto del Plan de Desarrollo sea para nuestra tierra algo más que una entelequia..."

Y los sueños, después de laboriosos esfuerzos, se hicieron realidad (por falta de espacio no puedo reproducir algunas anécdotas sobre el diseño y la construcción del edificio, en principio no contemplaba ascensor ni montacargas) y la nueva biblioteca municipal empezó a prestar servicio a principios de los años setenta y su inauguró oficialmente en 1974 coincidiendo con los eventos del 700º aniversario de la fundación de la ciudad. Durante esta década tuvo el orgullo de ser la mejor biblioteca pública de la provincia.

En el discurso de inauguración, el bibliotecario repasa la trayectoria del proceso de creación a través de las autoridades locales que participaron en cada momento:

"He aquí, pues, la obra de una larga etapa administrativa, puesto que abarca varias alcaldías. Desde la de Vicente Peris, quien

apenas pudo hacer algo más que pensarla, la idea, recogida por el teniente de Alcalde ponente de Educación y Sanidad Francisco Rambla, fue transferida al consistorio regido por Pascual Taurá Torres quien, así lo ha reconocido, dedicó a la Biblioteca todo el esfuerzo y efectivo que el momento permitía, al margen de una simpatía sin límites que recogió los afares de toda su corporación municipal. Sus esfuerzos culminaron con la Orden Ministerial de 17 de octubre de 1956 -hace de esto más de 17 años-, orden que daba personalidad jurídica a esta institución. Más tarde la etapa administrativa del alcalde Ferrer Ripollés, tras la ampliación de las primitivas instalaciones, gestionó del Servicio Nacional de Lectura, a través del Centro Provincial Coordinador, la planificación y gestión económica de este edificio. Pero no quedó aquí todo, puesto que los sucesores alcaldes Juan Vilanova y Manuel Amorós supieron resolver el problema económico que planteaba el sostenimiento y atención de lo que incluso para un municipio como el de Villarreal encajaba en el apelativo de gigante..."

Desde su jubilación hace diez años, José Mª no perdió el contacto con la biblioteca, a la que asistía asiduamente para proveerse de las últimas novedades en libros, de historia y biografía principalmente.

La cultura local ha perdido una gran personalidad, pero como se dice en estos casos, nos queda su obra. En una ocasión me manifestó que "las personas nos vamos muriendo poco a poco". Es posible. Pero yo quiero afirmar que los personajes como José María Doñate nunca acaban de morir del todo, porque permanecen vivos en la historia de una ciudad.

Y, como ya manifesté en el artículo de POBLE correspondiente al mes de mayo del año pasado, con motivo de su 75º aniversario, su destacada labor en Vila-real como cronista oficial, archivero, bibliotecario, arqueólogo y artista, merecía el nombramiento de hijo predilecto y la dedicación de una calle. Una vez más, nuestra colectiva desidia cultural sólo permitirá que este justificado reconocimiento se haga (si es que se hace) a título póstumo. □✓

